

Del guaraní: **Yaguareté**: tigre. **Hú**: negro)

En la zona de influencia guaraní en torno de los fogones los paisanos en apretada rueda, narran siempre con nuevos detalles las hazañas y persecuciones del "yaguareté tié" (tigre que hay que evitar).

Vivía en las orillas del río Gualeguay un hombre muy bueno y trabajador. Pero un día, unos bandidos lo asaltaron para robarle y lo asesinaron cobardemente. El buen hombre murió de espaldas, con los ojos bien abiertos. Señal que se vengaría de sus asesinos.

Y así fue en efecto. Poco tiempo después, de entre los pajonales del estero, salió un enorme tigre negro que se lanzó sobre uno de los criminales y lo mató de un zarpazo, sin herir a ninguno de los que le acompañaban.

Más tarde aconteció lo mismo con otro de ellos, y luego otro. Donde quiera que uno de los asesinos se presentara aparecía el tigre, elegía sin titubeos al culpable y lo ultimaba... Todos los criminales cayeron así bajo la garra implacable del yaguareté hú. y desde entonces, no se tiene memoria que el tigre haya atacado a alguien más. . .

Aquel tigre no es otro que el paisano bueno convertido en fiera, por quién sabe qué poderosas influencias, para vengar a sus asesinos.

Aun hoy el tigre negro vaga por los pajonales, y si bien es cierto que no ataca a nadie, pues ya cumplió su misión, todos le temen por su origen sobrenatural, esperando que algún día desaparezca de los esteros para tranquilidad de los moradores, que viven pendientes del espejismo de aquel prodigioso acontecimiento...



El Yaguareté-ABÁ , el Hombre-Tigre

Ésta es una tradición que hunde sus raíces mucho más atrás de la conquista española. Más atrás, también, de la formación misma de la nación guaraní, porque expresa la necesidad del hombre (de todos los hombres) de entender y de aceptar su lado animal.

Por eso en casi todas las culturas (sobre todo, en las que tienen una fuerte comunión con la naturaleza) han aparecido y aparecen estas transformaciones de hombres en fieras y de fieras en hombres.

En nuestra América- desde México hasta el Río de la Plata- la fiera elegida ha sido siempre el jaguar, casi el único cazador que se atreve a competir frente a frente con el hombre, el mayor de los predadores.

Porque el jaguar no sólo es la fuerza bruta burlada por la astucia del zorro. Es también el poderoso enemigo que asalta por sorpresa a una víctima desprevenida, inferior en fuerzas y frecuentemente indefensa; ni más ni menos que lo que hace un cazador o un guerrero. Y cazadores y guerreros siguieron siendo, a pesar del excelente desarrollo de su agricultura, los guaraníes.

Quizá por todo esto la tradición del yaguareté-abá sigue tan viva también en las poblaciones criollas y mestizas que, alejadas de las grandes ciudades, habitan las provincias argentinas de Entre Ríos, Corrientes, Misiones y gran parte de la República del Paraguay.

Para los viejos pobladores- que aseguraban temerlo y conocerlo, y hasta haberlo visto-, el yaguareté-abá era siempre, un indio viejo bautizado, ya hombre de pocas fuerzas, que necesitaba convertirse en tigre para vengar alguna afrenta grave. Y así describían la forma en que lograba la transformación: en lugar solitario, preferentemente de noche y en medio del monte, el viejo se echaba sobre el cuero de un yaguareté, de izquierda a derecha, rezando al mismo tiempo un credo al revés.

Así recuperaba todo su potencial juvenil y animal y, convertido en fiera, estaba en condiciones de castigar a sus enemigos. Pero los muy conocedores agregaban algo más: ese hombre transformado en el terrible felino no era exactamente igual a un jaguar, ya que tenía siempre la cola muy corta (era casi rabón) y carecía de pelos en la frente.

Para volver a la forma humana, el hombre-tigre debía repetir la misma ceremonia: revolcarse otra vez en secreto sobre el cuero de yaguareté, pero ahora de derecha a izquierda, y recitando el credo tal como se lo había enseñado de chico en la capilla del pueblo o la misión.

Los favores del tigre

Cuentan que una vez un mapuche salió de viaje con algunos compañeros. Cuando ya estaban muy lejos de su pueblo, se encontró con un grupo de enemigos y, como estaban en tiempo de guerra, se vieron obligados a pelear. Los enemigos eran más y estaban muy bien armados, de modo que los mapuches se tuvieron que escapar.

en la disparada, el hombre galopó tan rápido que perdió de vista a los que lo perseguían pero también a sus amigos. Estaba en una tierra desconocida, y se perdió.

Anduvo así varios días; tomaba agua de los arroyos, pero no tenía nada para comer y no tenía la menor idea de cómo volver a su pueblo.

En una de esas, en un momento en que se había parado para descansar, apareció un tigre enorme.

Bueno, no era un tigre-tigre, de esos con rayas, porque por acá no hay de esos animales; era un yagareté, de esos manchados, que son tan bravos como los tigres. Los criollos les dicen "tigres" y los mapuches los llaman *nahuel*.

La cuestión es que - tigre o yagareté - el hombre se pegó un buen susto. Y para colmo su caballo se asustó más, se fue corriendo y lo dejó a pie. La fiera se acercaba, relamiéndose, y el hombre no sabía qué hacer. Entonces decidió pedirle al tigre que no le hiciera nada, porque los mapuches dicen que el nahuel es un animal superior, que tiene un alma grande, y que aunque es muy peligroso, sabe escuchar con paciencia. Así que se arrodilló y le habló:

- Señor, dejáme vivir; no me hagás nada, por favor, Nahuel. Ya bastantes desgracias tengo, Nahuel: hace días que no como, estoy perdido, tengo miedo en este camino que no conozco.

El tigre lo miró fijo, fijo, y el hombre vio que de esos ojos alargados se caía una lágrima. ¡Estaba llorando! Despacito, el animal se dio vuelta y entonces se fue al trotecito, pero al rato volvió: traía un avestruz que acababa de cazar y se lo dio al hombre. Así fue como el mapuche pudo comer.

Cuando terminó su comida, miró al tigre y vio que se transformaba en una mujer; tenía ropa muy buena y adornos de plata como los que usaban las mujeres ricas, las hijas de familias importantes. la mujer dijo:

- Ahora ya solucionaste uno de tus problemas: has comido. Decíme: ¿a qué le tenés miedo en este camino?

- Antes tenía miedo de encontrarme con vos, Nahuel, y ahora sigo teniendo miedo, pero de encontrarme con el Toro Chupei.

El Toro Chupei era una especie de toro muy raro, grandísimo, con unos cuernos largos y puntudos, que siempre estaba furioso y echaba espuma por la boca. Pero lo que era malo de veras, lo que metía miedo - al fin de cuentas, hay muchos toros bravos - es que éste, en vez de comer pasto como cualquier otro, comía gente.

- A ése lo arreglo yo; no te asustés, que no te va a pasar nada - le dijo la mujer nahuel -. Yo te voy a hacer de guía para que vuelvas a tu casa.

Tres días caminaron y al cuarto día apareció el Toro Chupei.

- Vos quedáte acá, que yo lo voy a pelear - dijo la mujer nahuel, y tomó de nuevo forma de fiera.

El Toro Chupei rasguñó el suelo con las pezuñas, se dio impulso y se abalanzó sobre el tigre apuntando con los cuernos; el nahuel rugió, pegó un salto y cayó sobre el lomo del otro. Empezó la pelea; enseguida se levantó una polvareda enorme que no dejaba ver nada. El toro se tiraba al suelo, tratando de aplastar al tigre. Entonces el tigre soltaba por un momento y volvía a echársele encima. Al final, ganó el nahuel: el Toro Chupei quedó ahí tirado, despatarrado; ya nunca más se iba a comer a nadie.

El yaguareté se arregló los bigotes, buscó al hombre y le dijo que siguieran camino. Así llegaron hasta cerca del pueblo del mapuche y se despidieron.

Es que así son las cosas, dicen los mapuches: hasta el más bravo, como el tigre, puede ser bueno si se le da la oportunidad.

Poema del Jaguar por Jesús A. Bermúdez

Panthera es mi nombre
Onca mi apellido
Si no me conoces
No tendrá sentido
Quizás me hayas visto
Quizás me has oído
Y hoy en estas letras
Mi vida describo

Vivo en las sabanas
La selva es mi nido
Los ríos son mi cama
El árbol mi amigo

Mi piel es manchada
Mi cola anillada
Y en los ojos tengo
Profundas miradas

Un clamor y un llanto
Así es mi rugido

Un canto de auxilio
Para tus oídos

Tu me diste nombre
Tu me has destruido
Quemaste mi casa
Mataste mis hijos

Ya no tengo selvas
Ya no tengo ríos
Antes abundaba
Ahora sobrevivo
La comida es poca
Ya no tengo amigos
Mi piel tan hermosa
Es mi gran castigo
Porque me la quitas
Para darte abrigo

Alguien vio mis ojos
Encontró mi espíritu
Sintió lo que siento
Vivió lo que vivo
Y hoy en sus palabras
Consuelo recibo
Porque dice todo
Lo que me ha ocurrido

Yo soy el mas grande
El incomprendido
Al que el indio teme
Al que abraza un niño
Como a un gran peluche
Como a un gran amigo

Y mi vida sigue
Y la muerte asecha
Y los días pasan
Y las noches llegan
Y me voy de caza
Y atrapo una presa
Y alguien me dispara

Y alguien me desprecia
Por comer la vaca
Por pasar la reja
Por cuidar mis crías
dándoles ovejas
Esperando en lo alto
De una rama seca
Matando de un salto
Al que se me acerca
De hay viene mi nombre
El que representa
En una palabra
Mi mayor destreza

Tigre mariposo
Tigre americano
Señor de los llanos
Y de las estepas
Amo de las aguas
Dueño de las selvas
Hijo de la noche
Portador de estrellas
Que reflejan mi alma
Que le dan respuesta
A las inquietudes
Que se te presentan

Mírame a los ojos
Busca mis propuestas
Di por que me matas
Di por que me retas
Di por que no aceptas
Que vivamos juntos
En este planeta

No me tengas miedo, No te comeré
Si no ocultas nada, No te detendré

Ahora me conoces
Ya sabes quien soy
Yaguar es mi nombre
Y este es mi clamor

Papá Jaguar desde el Guarumo

por Mainor Arias

En tardes como esta
jaguar observa el resplandor de su cachorro,
le ve sostenerse sobre el roble extendido,
le ve perseguir mariposas y colibríes,
le ve jugar con la sombra y la salamandra.

Se desgaja la hoja del guarumo
y con ella el recuerdo quebradizo.

Y ve papá jaguar a su cachorro
arrastrarse por encima de la pólvora,
reventar raíces de matapalo y orquídea
en desesperado vuelo.

Y ve papá jaguar
el cuerpecito encorvado y ya caído.
Lame la furia de la bala,
arrebata troncos.

Se eleva el guarumo en su blancura infinita.

Sabe papá jaguar
de los ángeles felinos que rondan esta selva,
aún así no se resigna,
y en tardes como esta,
el jaguar bebé,
el jaguar hijo de papá jaguar,
se suspende desde su corazón.

Mainor Arias - Costa Rica.

El Guarumo es uno de los árboles más elegantes de nuestra selva. Puede alcanzar hasta quince metros de altura. Los tallos y las ramas son huecas. Los indios las utilizaban para transportar agua, y hasta para comunicarse. Sus hojas son grandes, de color blanco brillante en la parte inferior. Los guarumos son árboles muy juguetones.

El Matapalo es una planta que los pajaritos se encargan de dejar en las

horquetas y ramas de los árboles. Allí el matapalo crece rápidamente, sus ramas empiezan a invadir el árbol, y con el tiempo, el matapalo se adueña de las ramas. Por eso tiene ese nombre, porque cuando crece demasiado, el árbol original muere.

El Jaguar

Andaba el jaguar cazando, armado de arco y flechas, cuando encontró una sombra, quiso atraparla y no pudo. Alzó la cabeza. El dueño de la sombra era el joven Botoque, de la tribu Kayapó. Casi muerto de hambre en lo alto de la roca.

Botoque no tenía fuerzas para moverse y apenas si pudo balbucear unas palabras. El jaguar bajó el arco y lo invitó a comer carne asada en su casa. Aunque el muchacho no sabía lo que significaba la palabra "asada", aceptó el convite y se dejó caer sobre el lomo del cazador.

- Traes el hijo de otro- reprochó la mujer.
- Ahora es mi hijo dijo el jaguar.

Boloque vio el fuego por primera vez. Conoció el horno de piedra y el sabor de la carne asada de tapir y venado. Supo que el fuego ilumina y calienta. El jaguar le regaló un arco y flechas y le enseñó a defenderse.

Un día Boloque huyó. Había matado a la mujer del jaguar.

Largo tiempo corrió, desesperado, y no se detuvo hasta llegar a su pueblo. Allí contó su historia y mostró los secretos: el arma nueva y la carne asada. Los Kayapó decidieron apoderarse del fuego y él los condujo a la casa remota. Desde entonces, el jaguar odia a los hombres.

Del fuego, no le quedó más que el reflejo que brilla en sus pupilas. Para cazar, sólo cuenta con sus colmillos y garras, y come cruda la carne de sus víctimas.

**Fuente: Lévi - Strauss, Claude, "Lo crudo y lo cocido"
(Mitologías I), México, 1978.**

Obra de Teatro "El Yaguareté Vago"

Personajes: Yaguaretés pequeños, Yaguareté Vago, Mamá yaguareté y Flor espinosa.

Narrador 1: Había una vez una gran comunidad de yaguaretés que tenían varias costumbres y reglas que todos debían cumplir.

Narrador 2: Una de ellas, era que cada mañana, los más pequeños debían ir a la escuela para aprender importantes lecciones para su futuro.

(Entran a escena los yaguaretés pequeños caminando tranquilamente y muy contentos)

Yaguareté 1: _ ¡Qué hermoso día!

Yaguareté 2: _ ¡Me encanta ir a la escuela!

Yaguareté 3: _ Buenos días amigos.

Todos: _ ¡Buenos días!

Yaguareté 4: _ ¿Quieren venir a mi casa a la salida de la escuela?

Yaguareté 5: _ Yo creo que mejor preguntamos a nuestros padres primero.

Yaguareté 6: _ ¡Felipe, apúrate que estamos atrasados!

Narrador 3: Felipe, un pequeño yaguareté, se negaba a ir a la escuela y siempre ponía alguna excusa para poder faltar:

(Entran a escena Felipe y su mamá. Felipe con cara de enojado y sin ganas de caminar, su mamá con cara de enojada.)

Felipe: _ Hoy me duele la cabeza. *(Se agarra la cabeza con las dos patitas)*

_ ¡Es que estoy muy cansado! *(Se tira al piso)*

_ No me siento muy bien mami. *(Se pone la bolsa de hielo en la cabeza)*

_ ¡Tengo mucho sueño! *(Protesta a los gritos)*

Mamá: _ Pero Felipe, estudiar y conocer más cosas te permitirá tomar mejores decisiones

en el futuro. *(Habla con cara de preocupación)*

Felipe: _ Ya sé todo lo que necesito saber. ¡lo que más quiero es pasear!

Mamá: _ Muy bien, entonces ¡adelante! Sal y disfruta de tu paseo.

(La mamá se va. Felipe sale corriendo con cara de asombro y felicidad, se acerca a las flores.)

Narrador 4: Felipe estaba feliz, no podía creerlo, salió corriendo muy contento.

(Entra la flor espinosa y se coloca al lado de las flores.)

Narrador 5: En su recorrido, llegó a una pradera llena de hermosas flores, pero como Felipe no quería estudiar, no sabía que esas flores tenían espinas y cuando quiso jugar con ellas...

(Felipe salta sobre las flores. La flor espinosa se mueve con el viento y lo pincha.)

Felipe: _ ¡Ahhhhhhhhh Me duelen mucho mis patitas!

(Felipe pone cara de dolor y se agarra las patitas.)

Narrador 6: Por suerte su mamá lo había seguido y lo ayudó a salir del lío.

(Entra la mamá, lo agarra y lo ayuda a salir.)

Felipe: _ No saber, duele mucho.

(Felipe abraza a su mamá llorando.)

Narrador 7: Felipe comprendió así lo importante que es ir todos los días a la escuela porque siempre habrá algo nuevo por conocer.

Narrador 8: Moraleja: El conocimiento te ayudará a tomar decisiones más acertadas.

(Los actores y narradores saludan al público de la mano.)

CUENTO DEL YAGUARETE: ANIMAL SOBERBIO

Salgo a caminar. Solo. Me gusta caminar solo. Y me gusta estar solo.

Solamente busco compañía del sexo opuesto cuando mis instintos animales me lo exigen, solamente así. Si no, siempre estoy solo, camino, vago por allí, ando por todos lados, me encanta!!

Recorro los lugares, los he recorrido ya, los conozco muy bien, cada árbol, cada planta, cada sendero, cada camino, cada ruta, pero le escapo a las ciudades grandes, y a los pueblos chicos también, solo me arrimo a algún caserío...no deseo estar donde haya mucha gente, donde hay mucho ruido, no, eso no me gusta... prefiero el silencio, el

sonido de los ríos, la soledad, las caídas de agua, el canto de los pájaros... busco especialmente estar en contacto con la naturaleza....sí!! eso me agrada.

Acá me siento muy bien, me gusta, disfruto, me siento pleno y feliz! aunque a veces se acaba la diversión y el placer, y hay que ir a conseguir el sustento diario, hay que ir a buscar el alimento para toda la familia, aún cuando la madre de mis pequeños hijos también colabora para tan ardua tarea...y ahí salimos a lucharla a diario.

Pero otras veces como ahora, solamente salgo a caminar, como dije, solo, a respirar el buen aire, a oler las flores, algunas veces me gusta treparme a los árboles, como cuando era más joven, y mirar todo, y aprender lo que aún no conozco, cada día... y siempre miro por si apareces, sí!!! siempre te busco, estoy atento, muy atento a que estés por allí, porque no le tengo miedo a nada, muy por el contrario, sé que soy muy respetado y temido por todos los animales, pero vos...

vos sos diferente, sólo te temo a vos, animal soberbio, tremendo, poderoso, vos sos grande, tenés autoridad, desde tiempos inmemoriales te respeto, sos

fuerte, sabés pelear, y tenés con qué, la pucha si tenés con qué!
pero también sabés que no podés pelear conmigo, no, no podés... sabés por qué??
Porque vos me tenés miedo, y me respetás también... pero yo te busco, siento tu olor, percibo tu presencia, sé que estás ahí, y así y todo, me aterrorizo a veces de solo pensarte, me da terror!! !
toda mi piel se eriza de encontrarte de golpe, tal es mi temor de vos.
Cuando salgo por estos montes, y por las selvas tan... exhuberantes, tan llenas de vida, de olores, de fuerza, de colores tan llamativos, tan intensos, busco tus manchas, sí!! yo busco tus manchas!!!
tus manchas son difíciles de distinguir, debo prestar mucha atención, agudizar mi vista, para encontrarlas mezcladas con los colores de la naturaleza, te mimetizás con los árboles, estás tan camouflado que no puedo verte, tus manchas son tan hermosas y tan especiales para mí!!!! se mezclan entre el follaje y la tierra, y no logro distinguirte, sin embargo, te busco, te espero, y sé que te veré porque estoy sabiendo que podés estar, siempre estás ahí, aparecerás en cualquier momento, con tu caminar felino? unas veces, o

agazapado, otras, muy quietito,
concentrado a cada ruido, muy atento, y yo
te observo, de lejos, te miro, mucho
tiempo, te miro, animal tremendo....

Te miro, y aprendo, debo conocerte para
poder defenderme, debo saber tus métodos
y tus gustos y tus actitudes, y tus acciones
y tus reacciones, y aprendo mucho
mirándote.

Te observo comer, y beber, y disfrutar de
eso, escucho tus sonidos,
Me gustan tus sonidos.... mucho me
gustan. Veo cómo se mueven,
vos y tus hembras, siguiendo los sonidos, y
me agrada. Todo me gusta lo que ustedes
hacen, pero no te olvides nunca de esto,
Yo también soy fuerte, y soy soberbio, y
soy temido y respetado, y soy hermoso, a
las mujeres sobretodo les impacto
tremendamente, desde tiempos antiguos,
todas tus alfareras de todas tus culturas,
me han dibujado en sus cacharros, y aman
mis manchas con formas raras, mis rosetas
de muchos marrones, y dorados, tan
únicas, tan preciadas, que me han matado
a mi gente por tenerlas, pero ya no más...
y vos, HOMBRE, animal soberbio, sos lo
único que temo y respeto.

Yaguareté

*La luna caliente de enero
ahuyenta la noche en la selva,
un grave y sonoro ronquido
se derrama entre la maleza.*

*Un solitario cazador hambriento
de hembras y presas,
exhala profundamente...
se detiene, y oye el crepitar de la leña.*

*Sus ojos montaraces
denuncian preocupación y temor,
con un alado brinco
trepa al árbol en busca de protección.*

*Huele hasta el infinito...
siente el aroma de la muerte,
se arrastra la impiedad entre la fronda
y presente que se acaba su suerte.*

*El retumbo de un disparo
detiene el tiempo en el matorral,
el yaguareté que se extingue
y que a nada le teme,
huye como una ráfaga entre el zarzal.*

*Reconoce aquella presencia
sabe de la ferocidad del predador,
él asesina por una cabeza
que colgara en su egocéntrico comedor.*

Matara por reputación o machismo

*sin meditar toda vida destroza,
arrebatando la dorada piel
para adornar la piel de su esposa.*

*El azar salvo al casi extinto ejemplar,
deja pellejo y sangre en la huida
salvando su vida el yaguareté,
pone alas en sus garras
y se vuelve invisible como un pez.*

Autor:

*Miguel Ángel Figueiras G.
Poeta y escritor de Merlo, Buenos Aires*

<http://www.redyaguarete.org.ar/folleto/index.html>

Les tocará vivir tiempos difíciles a los tigres. Pero no imposibles... Después de todo este planeta nos pertenece a todos.

Enlaces relacionados con el tema:

Mapa de Argentina:

<http://www.argentour.com/mapas/mapaargentina.html>

Wildlife Conservation Society, Salvar el jaguar (en inglés):

<http://www.savethejaguar.com/>

Especies argentinas, ficha del yaguareté:

<http://www.medioambiente.gov.ar/faq/...>

El yaguareté en Argentina:

<http://www.jaguares.com.ar/>

Regiones Argentinas:

<http://www.redargentina.com/MiPais/regiones/>

Parques nacionales argentinos:

<http://www.parquesnacionales.gov.ar/>

<http://www.ecojoven.com/dos/12/yaguarete.html>